

GAYLE ROMASANTA  
DAWN MABALON  
DAVID BACON



**LARRY ITLIONG Y LOS "MANONGS"**  
**DE STOCKTON A DELANO**  
*La epopeya de l@s trabajador@s  
pin@y\* de California*



<https://glocalworkshop.com>



<http://tlaxcala-int.blogspot.com>  
fb&twitter @tlaxcalanetwork  
<https://vk.com/tlaxcalanet>



En plena guerra de Vietnam, los soldados estadounidenses se vieron de repente inundados de cantidades industriales de uva. El Pentágono había comprado toda la cosecha recolectada por los esquirols de Delano en el valle californiano de San Joaquín. Los vendimiadores filipinos, a los que pronto se unieron sus compañeros mexicanos, habían lanzado allí una huelga en septiembre de 1965 que duró hasta 1970 y terminó con la victoria de los trabajadores.

Los organizadores de la huelga tuvieron la ingeniosa idea de llamar a los comerciantes y consumidores a boicotear la uva en solidaridad con los huelguistas. La figura legendaria surgida de esta lucha fue César Chávez, el "Martin Luther King chicano", dejando en la sombra al principal líder real de los trabajadores filipinos, Larry Itliong.

Tuvieron que pasar 50 años para que la figura del organizador de esta huelga -y de muchas otras- obtuviera pleno reconocimiento público. Esto se debe a la labor de los hijos y nietos de los "manangs" (hermanos mayores) de primera generación, que emigraron a EEUU en los años 40 desde Filipinas, que fue colonia yanqui hasta 1946 y luego neocolonia del Tío Sam.

A continuación se presentan tres artículos que relatan esta epopeya, *traducidos y editados por Fausto Giudice, Tlaxcala/El Taller Global*

*NdT: \*Pinoy - femenino Pinay - es el término tagálog con el que l@s filipin@s se refieren a sí mism@s. Lo escribimos pin@y para incluir masculino y femenino*

## ÍNDICE

**Gayle Romasanta**

**Por qué cad@ filipin@s american@ debería conocer a Larry Itliong**

**Dawn Bohulano Mabalon**

**¡Mabuhay ang Causa! [¡Viva la Causa!]**

**El vínculo entre Stockton, la huelga de la uva de Delano y la Unión de Campesinos**

**David Bacon**

**L@s migrantes filipin@s dieron a la huelga de la uva su carácter político radical**

*Foto de portada: Mural colectivo de Carlos "Kookie" González en el condado de San Mateo, 2022*

**Tlaxcala/El Taller Global, julio de 2024**



# Por qué cad@ filipinousamerican@ debería conocer a Larry Itliong

Gayle Romasanta, *Folklife*, 3/7/2024



[Gayle Romasanta](#) (Manila, 1975) creció en Stockton, Little Manila, a finales de la década de 1970. Es fundadora de [Bridge and Delta Publishing](#), autora de *Beautiful Eyes*, coautora de *Journey for Justice: The Life of Larry Itliong* y letrista de [Larry the Musical](#). Fue directora artística del Bindlestiff Studio, el único espacio teatral filipino-usamericano de USA. Es directora ejecutiva de la [Filipino American Development Foundation](#) de San Francisco. [Meta Instagram](#)

A finales de los años setenta, mi familia y yo vivíamos en un piso en South San Joaquin Street, en el barrio de Little Manila de Stockton, California. Aunque estoy orgullosa de esta historia, mi familia no era única. Esta ciudad del Valle Central albergó en su día la mayor población de filipin@s del siglo XX. Si la mayoría de l@s filipinousamerican@s indagaran un poco, probablemente descubrirían que sus padres y antepasados directos visitaron Stockton o hicieron de Little Manila su hogar.

Quizá pasearan por Little Manila, a lo largo de la calle El Dorado, y visitaran la tienda de golosinas y el billar de Cirilo Juanitas, o se hicieran la ropa a medida en la sastrería Los Filipinos Tailoring. Tal vez, como mi familia, comían en el restaurante Emerald's, en la esquina de las calles Hunter y Lafayette, que antes era el Centro Recreativo Filipino.



Estatua de Carlos Bulosan (1913-1956) en su ciudad natal de Binalonan, provincia de Pangasinan, en la región de Ilocos.

Podrían haberse topado con el famoso escritor [Carlos Bulosan](#), autor de *América está en el corazón*, almorzando en el Lafayette Lunch Counter, cuyo propietario Pablo 'Ambo' Mabalón solía dar sus comidas gratis al escritor sin dinero.

Quizá eran amigos de Larry Itliong, residente en Stockton, uno de los líderes filipino-usamericanos más importantes del siglo XX. Es posible. Como la gran historiadora filipinousedamericana Dawn Mabalón siempre ha dicho sobre su propia investigación: “Todos los caminos conducen a Stockton”.

Por desgracia, l@s usamerican@s de origen filipino no suelen enterarse de su historia colectiva y no la transmiten. Pregunte a un filipinousedamericano si conoce Little Manila o Itliong y, la mayoría de las veces, dirá “esa no es mi historia” o “¿de qué me está hablando?” A menos que hayan podido seguir un curso de historia filipinousedamericana en la universidad o que su ciudad cuente con una sección de la [Filipino American National Historical Society](#) -que lleva desde 1982 preservando, documentando y enseñando la historia filipinousedamericana a sus comunidades-, la mayoría de l@s filipinousedamerican@s no conocen su propia historia ni su historia colectiva en el sentido más amplio.



**Stockton-Delano: 320 km por la legendaria autopista US 99 a través del Valle de San Joaquín**



Ilustración : Andre Sibayan

Por esta razón, el trabajo de Dawn Mabalon en la investigación, archivo y promoción de la difusión de la historia filipino-usamericana en Stockton, así como su investigación sobre Itliong, tiene un valor incalculable. Dawn Mabalon escribió *Little Manila Is in the Heart: The Making of the Filipina/o American Community in Stockton*, California (Duke University Press 2013) y también escribió el primer libro sobre Itliong, un libro infantil titulado *Journey for Justice: The Life of Larry Itliong* (Bridge and Delta Publishing 2018). Estoy agradecida de haber sido coautora de este último con ella, mientras que el artista filipino-usamericano Andre Sibayan creó las ilustraciones, todas basadas en su investigación y en fotografías históricas seleccionadas.



Dawn Mabalon falleció el 10 de agosto de 2018. Aunque nunca llegó a ver la versión final encuadernada del libro, su legado sigue vivo. Sigo adelante con este libro, el primer libro infantil ilustrado sobre un líder filipino-usamericano, y el último libro que ella escribió, con la misión de difundir la historia de Itliong a todos los filipino-usamericanos en USA.



Larry Itliong (1913-1977)

## **Presentación de Larry Itliong**

Itliong emigró a USA en 1929, a la edad de quince años, e inmediatamente empezó a trabajar por todo el país como peón agrícola y en las conserveras de salmón de Alaska. Su objetivo era convertirse en abogado y obtener justicia para los pobres. Pero la pobreza en la que vivía y el violento racismo al que se enfrentaban él y los filipinos le impidieron obtener la educación que buscaba en un principio. Nunca llegó a ser abogado, pero se convirtió en un renombrado líder y organizador sindical filipino-usamericano, al frente de organizaciones sindicales en Alaska y en toda la costa oeste.



Llamaba a Stockton su ciudad natal mientras reclutaba a más de mil nuevos miembros para que se unieran al Comité Organizador de los Trabajadores Agrícolas (AWOC).

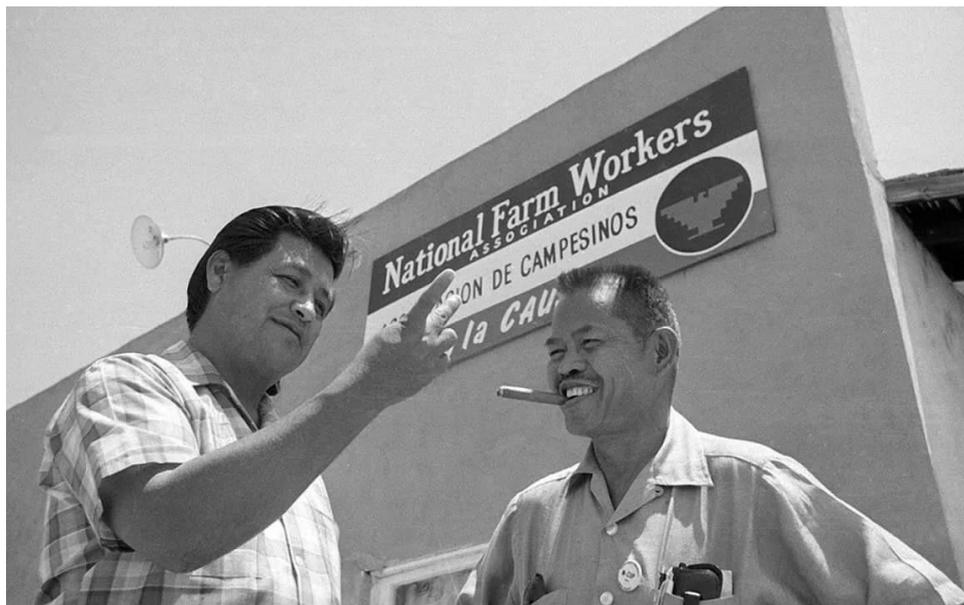
Era tan bueno en lo que hacía que los dirigentes sindicales le pidieron que fuera a Delano a organizar a los trabajadores filipinos de los viñedos.

Fue en Delano, una pequeña ciudad a cuatro horas de Stockton, donde dirigió a los trabajadores filipinos de los viñedos reunidos en el Filipino Hall para votar a favor de la huelga el 7 de septiembre de 1965.

Al día siguiente, comenzó la huelga de la uva de Delano y más de 2.000 trabajadores agrícolas filipinos, miembros de la AWOC, abandonaron los viñedos para exigir 1,40 dólares la hora [en lugar de 1,10], una prima de rentabilidad de 25 céntimos por caja [en lugar de 10] y el derecho a formar un sindicato. Los trabajadores agrícolas tenían mucho que perder. Si se declaraban en huelga, no cobrarían.



Los músicos Agustín Lira y Patricia Wells Solórzano examinan la obra de Larry Itliong  
Productores: Daniel Sheehy, Charlie Weber



Itliong se puso rápidamente en contacto con César Chávez y pidió a los campesinos mexicanos que se unieran a la huelga con los filipinos. Comprendió que todos los trabajadores debían ser solidarios en su lucha por la justicia. Chávez no creía que su gente estuviera preparada para ir a la huelga. Pero volvió a la National Farm Workers' Association (NFWA) y, junto con Dolores Huerta, se dirigió a los cerca de mil miembros de la NFWA para hablar de la huelga. Por votación unánime, los mexicanos se unieron a los filipinos en la gran huelga de la uva de Delano. Un año después, la AWOC y la NFWA se fusionaron para convertirse en la United Farm Workers (UFW, Unión de Campesinos).

La huelga de la uva de Delano duró cinco años. Como director de la UFW, Chávez ocupó el centro del escenario, pero su cofundador y antiguo director adjunto, Larry Itliong, quedó relegado a las sombras. Se trata de uno de los movimientos de justicia económica y social más importantes de la historia de USA, pero muchos dentro y fuera de la comunidad filipino-usamericana lo ignoran.

Era la primera vez que mexicanos y filipinos hablaban con una sola voz en defensa de los derechos de los trabajadores. El Salón Filipino les sirvió de salón sindical y cocina de huelga, donde cocinaban unos para otros y celebran juntos sus piquetes.

Bajo los auspicios de la UFW, empezaron a persuadir a las tiendas para que dejaran de vender uvas Delano. Durante cinco años, esta huelga fue conocida internacionalmente y apoyada por famosos y políticos de la época, y gente de todo USA donó dinero, comida y ropa a la UFW.

Los huelguistas también recibieron regalos de Navidad para sus hijos procedentes de todo el mundo. Los filipinos iniciaron esta huelga, y esta comunidad marginada se amplió para incluir a otras comunidades de inmigrantes. Al final, ganaron.

En 1970, más de treinta viticultores de Delano se reúnen con la UFW y acuerdan un aumento salarial, un seguro médico y el control de los pesticidas tóxicos. Esto allanó el camino para que la UFW siguiera luchando por los derechos de los trabajadores agrícolas.



Dillon Delvo

## El corazón y el alma de una comunidad

Pero, ¿por qué es importante recordar esta historia? Algunos argumentarían que, incluso ignorando esta información, nos ha ido bastante bien en los últimos cuarenta años. Dillon Delvo, director ejecutivo del grupo de presión [Little Manila Rising](#), de la zona sur de Stockton, puede explicarlo.

Enseñar nuestra historia colectiva a los filipino-usamericanos, especialmente a los jóvenes, es “luchar por el alma filipino-usamericana”, explica Delvo. Sin comprender nuestra historia, l@s filipin@s se contentan con responder a las necesidades económicas y laborales del opresor actual, sin un análisis crítico de quiénes son. “Cuando hablamos de la batalla por nuestras almas, se trata de permanecer unidos, a pesar de esta historia, a pesar de los traumas generacionales agravados. El campo de batalla es donde nos situamos con nuestra gente y reconocemos esta historia marginada. Sólo cuando reconocemos esta historia compartida podemos unirnos y responder a nuestras propias necesidades y sueños”.



Entrevista a Gayle Romasanta por Charlie Weber  
Cámara: Xueying Chang  
Historia, edición, animación: Lauren Jackson

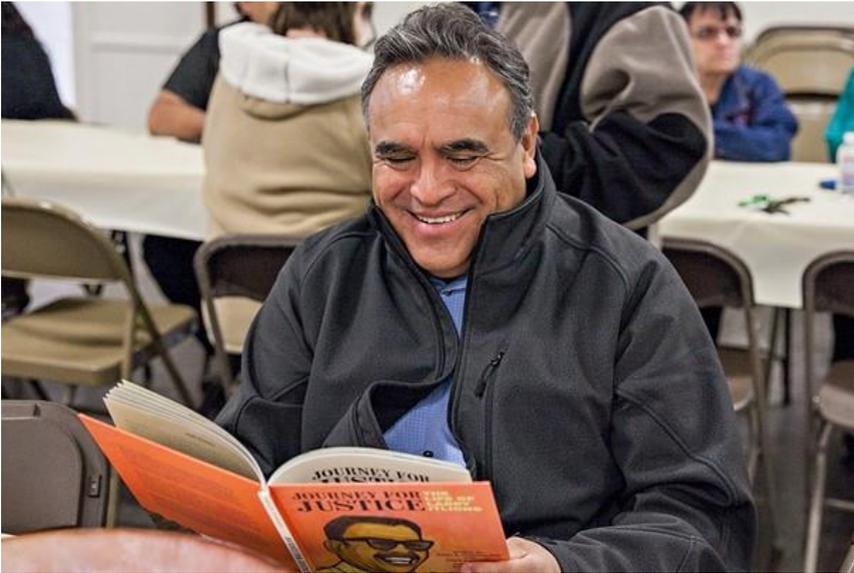
Fundada en 1999 por Delvo y Mabalon, el objetivo inicial de Little Manila Rising era salvar el barrio de Little Manila de Stockton y conseguir su reconocimiento como lugar histórico.

“Dijimos a las autoridades que vivimos aquí. Tenemos derecho a decir que no queremos que destruyan estos edificios”, explica Delvo. Nadie pensó que los hijos de los trabajadores agrícolas exigirían este derecho”.

La asociación se ha transformado en un centro artístico y cultural filipino-usamericano dirigido por jóvenes educadores, con un programa extraescolar que introduce a los alumnos en la historia de su comunidad marginada. La asociación ha conseguido salvar los tres últimos edificios de Little Manila y que el barrio sea declarado monumento histórico.

La pasión de Delvo por la causa procede verosímelmente de su padre, Rudy Delvo, organizador sindical. Fue Rudy quien conoció a Itliong y consiguió reclutarlo para que se uniera al Comité Organizador de Trabajadores Agrícolas.

“Estamos haciendo el trabajo. Estamos en el campo de batalla con este libro”, dice Delvo sobre *Journey for Justice*. El libro se ha integrado en los planes de estudio de la UCLA [Universidad de California en Los Ángeles], la Universidad Estatal de San Francisco, la Universidad de Michigan y los distritos escolares de California para otoño de 2020. A nivel local, Little Manila Rising lo ha incorporado a su programa extraescolar y ha donado un ejemplar a cada escuela de Stockton.



Emilio Huerta, hijo de la activista Dolores Huerta, lee un ejemplar de *Journey for Justice*.  
Foto: Gena Roma

“Si no tenemos el contexto adecuado de quiénes somos como pueblo, del mismo modo que la comunidad mexicano-usamericana entiende a César Chávez y su legado como un estándar al que los jóvenes deben ajustarse, entonces ¿a qué tienen que ajustarse l@s filipino-usamerican@s?”, se pregunta Delvo.

“¿Cuál es nuestra norma? “La respuesta adecuada al legado de Dawn y Larry Itliong es conocer su historia, contarla y empoderar a su comunidad”, prosigue.

“Como comunidad, tenemos que leer juntos esta historia, y luego responder a esta pregunta: ¿cómo formamos comunidades filipino-usamericanas para el futuro, en las que nuestros jóvenes entiendan el legado que tenemos que asumir?”

Para Little Manila Rising, la respuesta está clara: centrarse en los jóvenes y enseñarles su historia para crear el corazón y el alma del futuro de la comunidad. Delvo comprende que se trata de un cambio generacional. Se necesita tiempo. Si la batalla aún no está ganada, todo empieza con la lectura de la historia de Larry Itliong y l@s filipin@s del movimiento de trabajador@s agrícolas.

### **Un viaje personal**

Mi propia historia de arte, escritura y política me impulsa en una gira nacional llamada “Viaje por la justicia”. Ya he visitado cuatro ciudades: Delano, Seattle, Nueva York y Washington D.C. Quedan más de una docena de paradas, que me llevarán a Texas, Alaska, California, el Medio Oeste y la Costa Este. En cada parada hablo de Itliong y de por qué cada filipin@s debería saber quién es. En

cada parada de la gira, líderes nacionales y locales rinden homenaje a la labor de Itliong y Mabalon y al legado que dejan.

No estaba planeado cuando empecé este trabajo. En 2016, le pregunté a Mabalon, una amiga muy querida, si podía escribir conmigo un libro infantil sobre Larry Itliong. Era la única investigadora que conocía que podía escribir este libro. Estaba trabajando en su propio proyecto Itliong para estudiantes universitarios. No había libros que mis hijos pudieran leer específicamente sobre líderes filipino-usamericanos. Le dije que este libro resolvería ese problema, no sólo para mis hijos, sino también para otras familias filipinas y para los profesores de primaria y secundaria. Estuvo totalmente de acuerdo. Con el ilustrador Sibayan, pusimos en marcha una campaña de recaudación de fondos para producir el libro y lanzar una serie de ocho libros sobre líderes filipino-usamericanos para jóvenes estudiantes de cuarto a noveno curso. Recibimos más de 500 contribuciones a través de una campaña de recaudación de fondos en línea. Nos pusimos manos a la obra y, en menos de dos años, completamos el libro.

El día que envié las pruebas finales a la imprenta, Mabalon murió. Acabábamos de hablar por teléfono con ella para nuestra última reunión de celebración. Por fin habíamos terminado el libro. Ella estaba de vacaciones en Kauai (Hawái); André y yo estábamos en California. Poco después, ella fue a bucear y sufrió un ataque de asma. Nos quedamos desolados cuando nos enteramos ese mismo día.

Aunque ya no está entre nosotr@s, el legado de Mabalon en nuestra comunidad se sigue sintiendo. Bridge and Delta Publishing (la editorial que fundé) colaboró estrechamente con muchas organizaciones para dar vida a la gira nacional del libro. Una de las principales organizaciones fue la Filipino American National Historical Society, que estaba más que dispuesta a ayudar, ya que Mabalon fue miembro de la junta nacional de la FANHS y becaria de la organización durante más de diez años. Otras organizaciones locales filipinas y asiático-usamericanas sin ánimo de lucro han apoyado y patrocinado la gira en todas sus etapas por USA. Contamos con una agencia de relaciones públicas de propiedad filipina, Papalodown Agency, que ha dedicado muchas horas a nuestra causa.

Hay incluso una [guía de Journey for Justice](#) para profesores creada por [Pin@y Educational Partnerships](#) San Francisco que se proporciona gratuitamente a todas las comunidades. La rapera [pin@y Ruby Ibarra](#), artista patrocinada por Mastercard en el Smithsonian Folklife Festival 2019, presenta el libro *Journey for Justice* en el vídeo de su sesión en directo para la canción "Here". A través de estas coaliciones, aprendí que podemos unirnos para difundir la historia de Larry Itliong.



**De izquierda a derecha: Patty Serda (hija de Larry Itliong), Johnny Itliong (hijo de Larry Itliong), nieto de Itliong, Rosalina Rivera, directora de Delano Elementary School, el asambleísta estatal Rudy Salas, Darleen Bohulano Mabalon (hermana de Dawn), la escritora Gayle Romasanta y el ilustrador Andre Sibayan en el Filipino Hall de Delano, California. Foto : Nicolas**

Cuando empezamos a escribir el libro, Mabalon y yo bromeábamos diciendo que estábamos creando un movimiento. Lo que no sabíamos entonces era que no estábamos bromeando y que éste era su último regalo como historiadora de nuestro pueblo. Es cierto que todos los caminos conducen a Stockton, ya sea su investigación o este movimiento. Y gracias a Mabalon comprendí también que nuestra memoria colectiva debe preservar siempre la historia de Larry Itliong. Sé que ella quería que les dijera a las comunidades que visito: recuerden nuestra historia, conozcan y comprendan quién fue Itliong, y cuenten su propia historia. Conozcan la historia, conózcense a sí mismos.

Nuestra historia como inmigrantes nos cura y nos da los medios para devolver a nuestras comunidades lo que nos han dado. Estamos aprendiendo la importancia de la solidaridad, de reconocer la necesidad de trabajar en solidaridad con otras comunidades inmigrantes y marginadas. Muchos de nosotros ya hemos empezado y continuado este trabajo. Debemos asegurarnos de transmitirlo a l@s miembr@s más jóvenes de nuestras comunidades.

## ¡Mabuhay ang Causa! [¡Viva la Causa!]

### El vínculo entre Stockton, la huelga de la uva de Delano y la Unión Campesina

**Fuente :** <https://littlemanila.org/stockton-connection-to-delano-grape-strike>

Adaptado de *Little Manila Is in the Heart: The Making of the Filipino American Community in Stockton, Calif.* (2013, Duke University Press), de Dawn Bohulano Mabalon, Ph.D. Profesora Asociada de Historia, Universidad Estatal de San Francisco.

Las raíces de la huelga de la uva de Delano -que lanzó uno de los mayores movimientos sociales de la historia de USA, el movimiento de l@s trabajador@s agrícolas- se encuentran en Stockton, entre los líderes sindicales filipinos/usamericanos que han luchado incansablemente por los derechos de l@s trabajador@s agrícolas desde la década de 1930. En las décadas de 1920 y 1930 se produjeron docenas de huelgas de trabajador@s agrícolas en Stockton y sus alrededores, así como el surgimiento de sindicatos combativos como la Filipino Agricultural Laborers Association (Asociación de Trabajadores Agrícolas Filipinos), que ganó una importante huelga en 1939, pero perdió impulso durante la Segunda Guerra Mundial.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Local 7, el sindicato de trabajadores filipinos de las conserveras de salmón, empezó a organizar a los trabajadores de Stockton y lanzó importantes huelgas en 1948 y 1949 en el sector del espárrago, consiguiendo concesiones menores. Los stocktonianos Larry Itliong, Cipriano "Rudy" Delvo, Carlos Bulosan, Claro Candelario y Chris Mensalvas, de Seattle, organizaron las huelgas.

El vicepresidente del Local 7 en 1953 era el organizador de Stockton Larry Itliong. Modesto "Larry" Itliong nació en 1913 en San Nicolás, provincia de Pangasinan (Ilocos), en el seno de una familia pobre de agricultores [ilocan@s](#). Llegó a la costa occidental de USA con quince años, el 6 de abril de 1929. Inmediatamente se puso a trabajar en el campo y luego en las conserveras de salmón de Alaska. Sólo había cursado sexto de primaria, pero soñaba con ser abogado y político. Hablaba nueve lenguas y dialectos filipinos, lo que le convirtió en un formidable organizador entre l@s filipin@s.

Conocido en Little Manila como "Siete dedos", apodo basado en un accidente en una conservera de salmón de Alaska que le costó tres dedos, Itliong, mascando su puro, llevaba décadas trabajando en el movimiento obrero agrícola filipino. Ayudó a fundar el sindicato Alaska Cannery Workers Union, que se convirtió en el Local 7 del sindicato United Cannery, Agricultural, Packing, and Allied Workers of America (UCAPAWA), Ayudó a fundar el Cannery Workers en la industria de la sardina en San Pedro. En 1933, organizó huelgas de trabajador@s de la industria de la lechuga en Salinas. Durante la Segunda Guerra Mundial, Itliong sirvió como chico de

cantina en un barco de transporte del ejército estadounidense desde San Francisco; se trasladó a Stockton después de la guerra.

Nada más instalarse en Stockton, Itliong fue elegido secretario de la Comunidad Filipina de Stockton, cargo que ocupó de 1946 a 1950. Fue presidente de 1954 a 1956. Se afilió a los [Legionarios del Trabajo](#) [*una hermandad filipina*] y fue elegido presidente de la Liga de Electores Filipinos de Stockton en 1957. Itliong se casó y crió a su familia en Stockton, donde vivió en el lado sur de la calle Kohler, y se afilió a la Iglesia Presbiteriana de la Trinidad. En 1957, se convirtió en despachador laboral del Local 37.

A finales de la década de 1950, el académico y organizador sindical Ernesto Galarza, el padre Thomas McCullough, de la iglesia de Santa María de Stockton, y la maestra y organizadora local Dolores Huerta empezaron a presionar a la dirección de la AFL-CIO nacional para que organizara a los trabajadores agrícolas. McCullough, Huerta y Rudy Delvo formaron la Asociación de Trabajadores Agrícolas (AWA) en Stockton a finales de la década de 1950. La AFL-CIO cedió a la presión y creó el Comité Organizador de Trabajadores Agrícolas (AWOC) en Stockton en 1959. Un equipo de organizadores, entre ellos los líderes de AWA Dolores Huerta y Rudy Delvo, dirigieron el nuevo AWOC.

Para reclutar sindicalistas, Delvo recorría a diario los barrios de Little Manila y el West End, y proyectaba películas sobre el movimiento obrero todos los jueves por la noche en el club El Verano de Little Manila, en la esquina de East Lafayette Street y El Dorado. Por aquel entonces, Delvo vivía en el Hotel Mariposa, 130 E. Lafayette St. A finales de 1959, un Delvo revigorizado se acercó a su viejo amigo y hermano en los Legionarios del Trabajo, Larry Itliong, y le pidió que se convirtiera en organizador de AWOC. Itliong aceptó. Delvo e Itliong fueron los únicos organizadores filipinos en los primeros años de AWOC, pero a medida que el sindicato crecía, se unieron otros filipinos, como Ben Gines, de Salinas, y Philip Vera Cruz y Pete Velasco, de Delano. Los miembros y líderes de AWOC eran principalmente filipinos, pero el sindicato también incluía a puertorriqueños, blancos, árabes, negros y mexicanos. Varios organizadores, como Itliong y Delvo, eran veteranos de las huelgas de los cuarenta años anteriores.

En 1961, Itliong fue nombrado director regional de AWOC para el sur y trasladó a su familia al sur del Valle de San Joaquín para vivir en Delano, donde empezó a organizar a los trabajadores de los viñedos, en su mayoría filipinos. En Delano se encontraba su antigua compañera de AWOC, Dolores Huerta, que estaba organizando la National Farm Workers Association (NFWA) con César Chávez. En mayo de 1965, Itliong y Pete Velasco organizaron a los trabajadores filipinos de la uva en Delano y consiguieron un aumento salarial de 1,40 dólares la hora en el valle de Coachella. Los trabajadores fueron entonces a los viñedos de Delano, donde los patrones ofrecieron 1 dólar la hora y se negaron a pagar más.

La noche del 7 de septiembre de 1965, los trabajadores filipinos de la uva, todos miembros de la AWOC, se reunieron en el Filipino Community Hall y votaron a favor de la huelga para el día siguiente. Itliong advirtió a los huelguistas que muchos

trabajadores mexicanos proporcionarían esquiroleros y que las posibilidades de éxito eran escasas. “Les dijimos que iban a pasar muchas penurias, que podían pasar hambre, que podían perder sus coches o sus casas”, afirma.

“Dijeron: ‘Nos importa un bledo’. Sentían que sus jefes no les trataban con justicia, así que votaron a favor de la huelga”. Como Itliong había previsto, la huelga fue brutal y violenta. Varios días después del inicio de la huelga, Itliong se puso en contacto con César Chávez y Dolores Huerta para convencer a la NFWA de que se uniera a la huelga. Itliong argumentó que, si los mexicanos no apoyaban a los filipinos, si eran esquiroleros mientras los filipinos estaban en huelga, entonces cuando los mexicanos hicieran huelga, los filipinos serían esquiroleros. Huerta dijo que los organizadores de la NFWA temían que la violencia obligara a los filipinos a abandonar la huelga. “Algunos de ellos fueron golpeados por los patrones [que cortaban] el gas, la luz y el agua en los campos de trabajo”, dijo.

Chávez y Huerta consultaron a los miembros de la NFWA y el 16 de septiembre se unieron a la huelga de la uva. La huelga de la uva de Delano y el boicot internacional de la uva habían sensibilizado sobre la difícil situación de l@s trabajador@s agrícolas de todo el mundo. Llegaron cartas y donativos. En 1966, AWOOC y el Sindicato Nacional de Campesinos Unidos se fusionaron para formar el Comité Organizador de Campesinos Unidos (UFW), con Chávez como director e Itliong como subdirector. Aunque la mayor parte de las huelgas tuvieron lugar en Delano, el AWOOC estableció una oficina en Stockton, en la esquina de El Dorado y Lafayette. Tras la fusión del AWOOC y el Sindicato Nacional de Campesinos, la UFW mantuvo una oficina en Little Manila durante toda la década de 1970. Pete Velasco coordinó la oficina del AWOOC de Stockton en la década de 1970.

A finales de los 60 y principios de los 70, Itliong, como coordinador nacional del boicot a la uva, viajó por todo el país organizando personas y comunidades para apoyar el boicot. En 1970, regresó a Stockton y organizó a jóvenes y ancianos de la segunda generación para que apoyaran el boicot y presionaran a las tiendas Safeway locales. Apasionado y elocuente, Itliong consiguió aliados y recaudó miles de dólares en donaciones.

Pero l@s filipin@s se sintieron expulsad@s del sindicato casi inmediatamente después de la fusión. Los años de antigüedad que habían acumulado en el AWOOC se esfumaron cuando los sindicatos se fusionaron. Casi todos los veteranos organizadores filipinos de la huelga de la uva de Delano se marcharon, incluido Ben Gines, y en 1967 sólo quedaban cuatro filipinos en el consejo de la UFW: el subdirector Itliong y los vicepresidentes Andy Imutan, Philip Vera Cruz y Pete Velasco. Las diferencias entre la dirección y las bases sobre los estilos de organización y las prioridades, las filosofías organizativas y la estrategia empezaron a dividir a la coalición. Much@s activistas de los derechos civiles que acudieron a Delano se sintieron desanimad@s por el planteamiento de los organizadores filipinos de AWOOC, que consideraban la huelga de la uva como una huelga sindical tradicional.

El enfoque chicano profundamente religioso de la NFWA, con su estilo de movimiento social y su orientación hacia los derechos civiles, ha atraído más la atención de los medios de comunicación y de los activistas.

Por ejemplo, a los huelguistas filipinos, acostumbrados a la militancia resultante de décadas de tiroteos, acciones policiales fascistas y enfrentamientos violentos con patronos y esquirols, les parecía absurdo adherirse a la no violencia y querían defenderse de la brutalidad patronal. Además, como mostró Marissa Aroy en su documental *The Delano Manongs* y como señala Matt García en su libro sobre la huelga de la uva, los trabajadores filipinos estaban cada vez más descontentos con el sistema de contratación de la UFW, que restaba poder a los empresarios filipinos que habían estado en el centro de la cultura y el activismo de los trabajadores agrícolas filipino-usamericanos durante décadas. Muchos filipinos, entre ellos Ben Gines y Pete Manuel, abandonaron la UFW en favor del sindicato de camioneros [los *Teamsters* liderados por el mafioso *Jimmy Hoffa*, *NdT*].

Como resultado de estos y otros factores, la UFW tuvo poco éxito entre l@s trabajador@s filipin@s de Stockton. En 1971, Larry Itliong ya estaba enfrentado a Chávez y a la dirección de la UFW. El 15 de octubre de 1971, Itliong dimitió del sindicato. Se había encontrado con una serie de problemas dentro del sindicato y con el propio Chávez, incluida la situación de los contratistas filipinos y las salas de contratación, la negativa de la UFW a reembolsarle sus gastos, la falta de poder filipino dentro del sindicato, lo que él consideraba la estructura antidemocrática de la burocracia de la UFW y la ambivalencia de la dirección de la UFW hacia l@s filipin@s de base de edad avanzada y el equipo de dirección. “Pero mi mayor decepción es que la organización en la que participé para luchar por la justicia y la dignidad no está funcionando como estaba previsto”, dijo a su compañero organizador Bill Kircher. “Así que tuve que marcharme para salvar mi reputación (por insignificante que sea) y mi conciencia...” Muchos trabajadores de aquí, filipinos y chicanos por igual, están muy descontentos con la forma en que se dirige el sindicato. La marcha de Itliong, que sigue a la dimisión de otros organizadores como Ben Gines, significa que la UFW ha perdido a su organizador sindical más experimentado.

A pesar del descontento de l@s filipin@s con el nuevo sindicato, el AWOOC, y su fusión con la UFW, la huelga y el boicot de la uva atrajeron la atención de todo el mundo sobre la lucha de l@s trabajador@s agrícolas. El movimiento de trabajador@s agrícolas de las décadas de 1960 y 1970, fundado por filipin@s y mexican@s en Stockton como Itliong, Delvo y Huerta, fue la culminación de más de cuatro décadas de lucha dentro del movimiento sindical filipino-usamericano en Stockton.



LARRY ITLIONG

CESAR CHAVEZ

DOLORES HUERTA  
FACEBOOK.COM/SONSANDBROS

# L@s migrantes filipin@s dieron a la huelga de la uva su carácter político radical

*David Bacon, Dollars & Sense, mayo-junio de 2018*



David Bacon es un escritor y fotógrafo documental californiano. Antiguo sindicalista, ahora documenta el trabajo, la economía mundial, la guerra y la migración, así como la lucha por los derechos humanos.



**Francisco y María Tapeç son vendimiadores filipinos en Coachella. Aunque los trabajadores filipinos constituyeron una gran parte de la mano de obra agrícola del valle de Coachella entre los años veinte y setenta, en la actualidad muy pocos vendimiadores proceden de Filipinas. Foto David Bacon**

La gran huelga de la uva de Delano comenzó el 8 de septiembre de 1965, cuando los vendimiadores filipinos permanecieron en sus campamentos de trabajo y se negaron a salir a los campos. Los trabajadores mexicanos se unieron a ellos dos semanas después. La huelga duró cinco años, hasta que todos los productores de uva de mesa californianos se vieron obligados a firmar contratos en 1970. Este conflicto marcó un punto de inflexión en la lucha por los derechos civiles y laborales, apoyada por millones de personas en todo el país. Insufló nueva vida al movimiento obrero y abrió las puertas a los inmigrantes y a las personas racializadas.

La política californiana ha cambiado profundamente en los 52 años transcurridos desde entonces, en gran parte debido a esta huelga. El alcalde de Delano es ahora un filipino. Esto habría sido impensable en 1965, cuando los agricultores dirigían la ciudad como una plantación. Los hijos de las familias de trabajadores agrícolas se han convertido en miembros de la legislatura estatal. El año pasado, encabezaron la aprobación de una ley que exige que el pago de las horas extraordinarias sea el mismo para los trabajadores agrícolas que para el resto de los trabajadores: el segundo Estado, después de Hawai, en aprobar una ley de este tipo.

La Unión de Campesinos, creada en la época de esta huelga, es el producto de un movimiento social. Las ideas estratégicas que el sindicato utilizó para luchar por su supervivencia evolucionaron como respuesta de miles de personas a los problemas a los que se enfrentaron los sindicatos de trabajadores agrícolas durante el siglo pasado: esquirols, aislamiento geográfico, pobreza y violencia por parte de los agricultores. Las herramientas que eligieron, la huelga y el boicot, han sido utilizadas por los trabajadores agrícolas desde entonces.

Todos los años se producen paros espontáneos como éste en los campos usamericanos, pero no a esta escala. La indignación por los salarios y las condiciones de vida miserables llevó a los trabajadores del estado de Washington, por ejemplo, a la huelga hace cuatro años. Posteriormente, formaron el sindicato de trabajadores agrícolas más reciente del país, [Familias Unidas por la Justicia](#) (véase David Bacon, "*Estas cosas pueden cambiar*", *Dollars & Sense*, marzo/abril de 2015). Combinando la acción en los campos con un boicot a las [bayas de Driscoll's](#), consiguieron su primer convenio colectivo el año pasado.

Desde 1965, los sindicatos de trabajadores agrícolas se han multiplicado y ya suman más de una docena en Washington, Oregón, Arizona, Texas, Ohio, Carolina del Norte, Connecticut, Florida, Nuevo México y Pensilvania, además de California. En mayor o menor medida, todos ellos se inspiran en el movimiento que comenzó en Delano.

La mitología liberal sostiene que los sindicatos de trabajadores agrícolas apenas existían antes de la creación de United Farm Workers en la década de 1960, y que los sindicatos y organizaciones de defensa de los trabajadores agrícolas actuales surgieron sin ningún antecedente de luchas anteriores. Pero la importancia de la huelga de Delano exige reexaminar esta idea, en particular una reevaluación de los antecedentes radicales de Larry Itliong.



Mural colectivo de Carlos "Kookie" González en el condado de San Mateo, 2022

## Larry Itliong y los radicales filipinos

Larry Itliong, que dirigía el Comité de Organización de los Trabajadores Agrícolas (AWOC), no sólo compartió el liderazgo de la huelga con César Chávez, sino que incluso la inició. Chávez nació en 1927 cerca de Yuma, Arizona, mientras que Itliong nació en 1913 en Filipinas, casi una generación antes. En 1965, ya llevaba muchos años organizando a los trabajadores agrícolas.

En la década de 1930, los filipinos y otros trabajadores agrícolas formaron sindicatos de izquierdas y organizaron huelgas masivas. Según el profesor de Oberlin Rick Baldoz, “la proliferación de huelgas en las que participaron miles de filipinos a mediados de la década de 1930 provocó una furiosa respuesta de los agricultores, que colaboraron estrechamente con las fuerzas del orden locales”.

Una de las personas que más influyó en Itliong fue Carlos Bulosan, autor de *America is in the Heart* (*América está en el corazón*), un relato clásico de la vida de un campesino emigrante filipino en la década de 1930. El FBI consideraba el libro peligroso, prueba de las simpatías comunistas del lector en la época de la Guerra Fría. Ambos militaban en el sindicato organizado por los trabajadores filipinos de las conserveras de salmón de la costa de Alaska. Se trataba principalmente de hombres solteros, reclutados en Filipinas para trabajar en la década de 1920. En Alaska, su sindicato luchó para acabar con la discriminación rampante y las terribles condiciones de trabajo, y obligó a las empresas pesqueras a firmar convenios.

Conocidos como “manongs”, estos hombres eran hijos del colonialismo.

De 1898 a 1946, Filipinas fue colonia yanqui e, incluso en las islas más remotas, los niños recibían clases en inglés, con libros de texto usamericanos, impartidas por profesores misioneros de Filadelfia o Nueva Jersey. Los alumnos estudiaban las promesas de la Declaración de Independencia antes de aprender los nombres de

José Rizal, Emilio Aguinaldo y Andrés Bonifacio, que lideraron a los filipinos en su guerra de independencia contra los españoles y, más tarde, contra USA.

Los *manongs* se radicalizaron porque compararon los ideales de la Constitución usamericana y la búsqueda de libertad de los filipinos con la dura realidad que encontraron en USA. Algunos incluso se alistaron como voluntarios en las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil española, oponiéndose al fascismo en el país que había sido su colonizador. En España, el marino [Pedro Penino](#) organizó la Compañía Rizal, llamada así en honor de José Rizal, dentro de la Brigada Abraham Lincoln [convertido en guerrillero [huk](#) en Filipinas, Penino murió en combate en 1945].

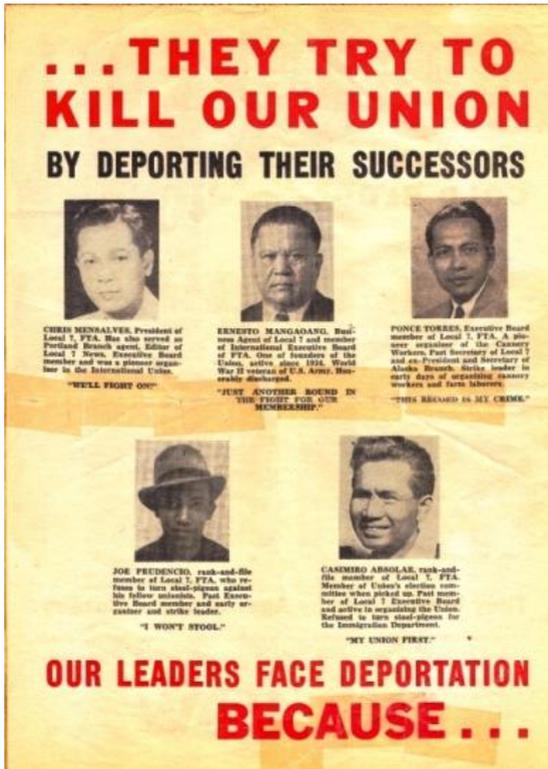


Un grupo de voluntarios de las Brigadas Internacionales en España (de izquierda a derecha): un marinero chileno, Sterling Rochester (USA), Artemio Luna Ortega (Filipinas), Juan Santiago (Cuba) y Jack Shirai (Japón).

Baloz tuvo acceso al expediente de Bulosan conservado por el FBI, que vigilaba a los radicales filipinos. “El hecho de que estos simpatizantes atrajeran la atención de las autoridades federales durante la Guerra Fría no es sorprendente”, explica. “Los trabajadores filipinos habían adquirido una merecida reputación de militancia obrera en Estados Unidos desde principios de los años treinta”.

Muchos *manongs* eran comunistas y creían que la lucha por mejores salarios formaba parte de la lucha contra el capitalismo y el colonialismo, para cambiar el sistema. Bulosan escribió: “América no está ligada a latitudes geográficas. América

no es sólo una tierra o una institución. América está en los corazones de la gente que murió por la libertad; también está en los ojos de la gente que está construyendo un mundo nuevo”. En 1952, fue contratado por los dirigentes del sindicato de conservas de pescado para editar su anuario. Entre sus muchos llamamientos a favor de causas radicales, se opuso a la guerra nuclear y a la intervención militar usamericana en el extranjero, y pidió solidaridad con el movimiento Huk de Filipinas, que luchaba contra la continua dominación yanqui de su antigua colonia.



En 1949, cinco dirigentes del Local 7 fueron detenidos y amenazados de expulsión por sus vínculos con el Partido Comunista. Este folleto formó parte de la campaña para salvar al sindicato y a sus dirigentes. (Cortesía de Fred y Dorothy Cordova, Pinoy Archive, Filipino American National Historical Society)

Hasta 1949, el sindicato de conserveros de pescado, Local 37, formaba parte del sindicato de trabajadores agrícolas del Congreso de Organizaciones Industriales (CIO), el United Cannery, Agricultural, Packing and Allied Workers of America (UCAPAWA). Al comienzo de la Guerra Fría, el COI expulsó a nueve sindicatos, entre ellos UCAPAWA y la ILWU (International Longshore and Warehouse Union), debido a su política de izquierdas y a sus dirigentes, a menudo comunistas. En plena histeria macartista, más de 30 miembros del Local 37 fueron detenidos y amenazados con la deportación a Filipinas, entre ellos los dirigentes Ernesto

Mangaoang y Chris Mensalvas, así como los activistas Ponce Torres, Pablo Valdez, George Dumlao y Joe Prudencio.

Al final, los tribunales rechazaron la solicitud de deportación de Mangaoang. Argumentó que no podía ser deportado, pues era “nacional” usamericano desde que llegó a Seattle en la década de 1920. El estatus de nacional se concedía a los filipinos porque Filipinas era una colonia yanqui en aquella época. Los filipinos no podían considerarse inmigrantes, pero tampoco eran ciudadanos.

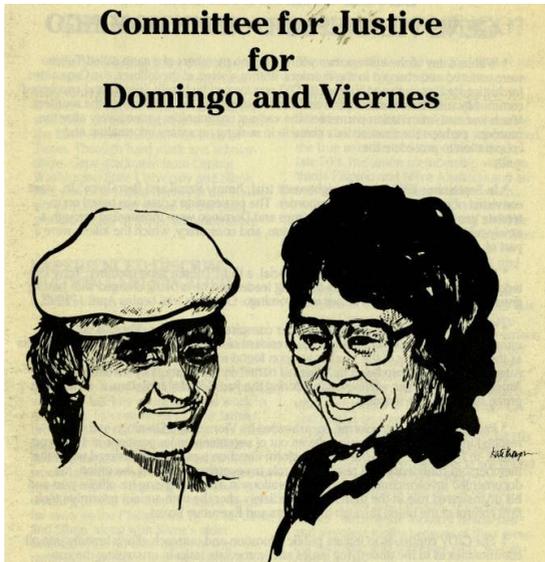
### **Los trabajadores filipinos mantuvieron vivo el sindicalismo agrícola durante la Guerra Fría**

Larry Itliong tenía una larga historia como sindicalista. Fue protegido de Ernesto Mangaoang y despachador del Local 37, que cada temporada enviaba trabajadores en barcos desde Seattle a las conserveras de salmón de Alaska. Una vez terminada la temporada del salmón, muchos filipinos regresaban a sus hogares en los valles californianos de Salinas y San Joaquín, donde trabajaban como braceros el resto del año. En los barrios segregados de ciudades como Stockton y Salinas, formaron asociaciones de vecinos y clubes sociales. Itliong utilizó estas redes para organizar a los filipinos cuando iban a trabajar al campo, sobre todo organizando huelgas en los campos de espárragos de Stockton en 1948 y 1949.

En aquella época, los propietarios mantenían a los trabajadores bajo vigilancia en campos de trabajo donde, si celebraban reuniones abiertas, corrían el riesgo de ser despedidos o incluso golpeados. Para ayudar a los cortadores de espárragos a organizarse, Itliong se colaba en un campo, se arrastraba bajo el dormitorio y hablaba con los trabajadores a través de las grietas del suelo. La UCAPAWA fue destruida en la purga del CIO de 1949, y el local filipino de Seattle pasó a manos del ILWU. Sobrevivió y ahora forma parte del sindicato ILWU Inland Boatman's Union.



El Teatro Campesino, fundado durante la huelga de 1965, sigue existiendo hoy en día.



El gobierno federal intentó llevar a la quiebra a Local 37, obligando a sus dirigentes a agotar sus recursos mediante el pago de elevadas fianzas y de honorarios de abogados. Con los radicales consumidos por la defensa legal, una facción conservadora tomó el control del sindicato y detuvo las campañas de organización

de los trabajadores agrícolas. Este grupo mantuvo el control del sindicato hasta que fue derrocado en los años 80 por una nueva generación de radicales filipinos más jóvenes, dos de los cuales, Silme Domingo y Gene Viernes (antiguo trabajador agrícola), fueron asesinados por agentes del dictador filipino Ferdinand Marcos.



**Ernesto Galarza (Jalcocotán, Nayarit, 1905- California, 1984)**

Sin embargo, a principios de la década de 1950, los trabajadores agrícolas filipinos siguieron organizándose. Ernesto Galarza creó una alianza entre ellos y el Sindicato Nacional de Trabajadores Agrícolas (NFLU) a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, cuando el sindicato organizó treinta huelgas. Galarza era un inmigrante de Nayarit, poeta y escritor, además de organizador.

El NFLU estuvo en huelga durante 30 meses contra el gigante DiGiorgio Corporation, en aquel momento el mayor productor de California, y finalmente fue derrotado. Los partidarios de los trabajadores rodaron una película, *Poverty in the Valley of Plenty (Pobreza en el Valle de la Abundancia)*, que llamaba a la gente a boicotear la fruta de la empresa. Di Giorgio utilizó su influencia política para que se prohibiera la película y demandó a cualquier organización que intentara distribuirla.

En 1959, la fusionada AFL-CIO creó el Comité Organizador de Trabajadores Agrícolas (AWOC). Tras contratar a Itliong como organizador por sus antecedentes entre los trabajadores filipinos, el AWOC utilizó escuadrones volantes de piquetes para organizar huelgas rápidas.

En 1961, el AWOC, en colaboración con los United Packinghouse Workers, otro antiguo sindicato de izquierdas del CIO, convocó una huelga en la cosecha de lechuga del Valle Imperial, exigiendo 1,25 dólares la hora. Los agricultores mantuvieron los salarios bajos contratando a *braceros* mexicanos. En el marco de este programa, los agricultores contrataban a los trabajadores bajo un estricto control y en condiciones de extrema explotación.

Durante la huelga, el Departamento de Agricultura usamericano amenazó a los *braceros* con deportarlos si se unían a la huelga filipina. Galarza dijo: “El Estado

estaba inundado de *braceros* mientras estábamos en huelga. He perdido la cuenta del número de veces que me han echado de un campamento intentando hablar con ellos. Si los veían hablando contigo, los deportaban a México<sup>3</sup>. A pesar de las amenazas, algunos *braceros* se unieron a la huelga.



### **Itliong y los filipinos en la huelga de la uva de Delano**

Finalmente, en 1965, bajo el impulso de Itliong, los trabajadores filipinos se declararon en huelga en los viñedos del valle de Coachella, cerca de la frontera con México, donde comienza la vendimia en California. Consiguieron de los viticultores un aumento salarial de 40 céntimos por hora y obligaron a las autoridades a retirar los procedimientos contra los huelguistas que habían sido detenidos.

Tras ganar su caso en Coachella, los huelguistas se trasladaron con la cosecha al valle de San Joaquín, donde su huelga se encontró con una feroz oposición. En Delano, los trabajadores filipinos empezaron a sentarse en campamentos, negándose a salir para ir a trabajar.

Dolores Huerta, fundadora de la UFW, describió los primeros días de la huelga de Delano a la historiadora Dawn Mabalon, diciendo que ella, César Chávez y otros organizadores de la Asociación Nacional de Trabajadores Agrícolas (NFWA) habían quedado conmocionados por la violencia de los patrones contra los filipinos. “Algunos de ellos fueron golpeados por los patrones [que] cortaron el gas, la luz y el agua en los campos de trabajo”, recuerda Huerta.

Los propietarios ahuyentaron a los huelguistas filipinos, obligándoles a trasladarse a la ciudad, y el Filipino Hall de Delano se convirtió en el centro de la huelga. Si el alcalde de Delano es ahora un filipino, es porque *los manongs* empezaron en 1965. La huelga de 1965 no se organizó por casualidad. Tuvo lugar un año después de que

Galarza, Huerta, Bert Corona, César Chávez y otros activistas de los derechos civiles y laborales obligaran al Congreso a derogar la Ley Pública 78 y poner fin al programa *bracero*.

Los dirigentes de los trabajadores agrícolas sabían que, una vez finalizado el programa, los agricultores ya no podrían llevar *braceros* a USA para romper las huelgas. No obstante, los barones de la uva buscaron esquiroles a lo largo de los cinco años que duró el conflicto. Desde sus primeros piquetes en Delano, los huelguistas vieron cómo los patrones traían equipos para quitarles el trabajo. Cuando los *braceros* ya no estaban disponibles, la patrulla fronteriza solía abrir la frontera y los camiones que transportaban a los esquiroles cruzaban el desierto todas las noches. La policía local y los sheriffs proporcionaban protección armada.

Filipinos y mexicanos querían impedir que los propietarios y el gobierno utilizaran la política de inmigración contra ellos. Los huelguistas y los activistas de los derechos laborales buscaban políticas que favorecieran a las familias y las comunidades. La reforma de la inmigración de 1965, aprobada al año siguiente del fin del programa *bracero*, hizo de la reagrupación familiar un principio básico. Esto permitió que miles de personas, sobre todo familiares de trabajadores agrícolas, inmigraran desde Filipinas, México y otros países en desarrollo, al tiempo que impedía que los empresarios vieran la inmigración únicamente como un sistema de suministro de mano de obra.

## **Reforma de la inmigración y boicot**

Hoy, el discurso del presidente Trump sobre el fin de la “migración en cadena” es lenguaje en clave para un intento de abolir la reunificación familiar, una conquista del movimiento por los derechos civiles. Trump y los cultivadores quieren volver a un sistema más abierto de suministro de mano de obra en la agricultura, basado en el programa de visados para trabajadores invitados H-2A, como el antiguo programa *bracero*. El gobierno está utilizando redadas y deportaciones contra trabajadores indocumentados, como hizo durante la época de los *braceros* en los años 50, para proporcionar un pretexto para importar mano de obra contratada.

El ICE [Servicio de Inmigración y Control de Fronteras] está comprobando los registros de los agricultores, encontrando los nombres de personas indocumentadas y exigiendo que sean despedidas, al tiempo que realiza redadas de deportación en las comunidades de trabajadores agrícolas. Al mismo tiempo, los Departamentos de Trabajo y Seguridad Nacional están certificando las solicitudes de los empleadores para importar un número cada vez mayor de trabajadores contratados H-2A: 160.000 en 2016, 200.000 en 2017 y se prevén más para 2018. “El ICE utiliza las auditorías y las redadas para crear miedo y ansiedad”, según Armando Elenes, vicepresidente de United Farm Workers. “La gente tiene miedo de exigir sus derechos, o incluso simplemente de venir a trabajar. Entonces los patrones exigen cambios para abaratar aún más a los trabajadores H-2A eliminando los requisitos salariales o la obligación de proporcionar vivienda”.

En 1965, una vez conjurada la amenaza de sustitución por los *braceros*, los huelguistas idearon una estrategia para obligar a la patronal a negociar. De todos los logros de la huelga de la uva, el más poderoso y duradero fue el boicot. Igualó las condiciones en la lucha con los propietarios por el derecho a formar un sindicato e impidió que recurrieran libremente a la violencia, como habían hecho en décadas anteriores.

Milicias armadas de plantadores mataron a huelguistas en Pixley y El Centro, California, en la década de 1930. Nagi Daifullah y Juan de la Cruz perdieron la vida en los viñedos durante la huelga de 1973. Rufino Contreras fue asesinado a tiros en un campo de lechugas en huelga en el Valle Imperial en 1979.

Sin embargo, la no violencia propugnada por César Chávez no fue aceptada universalmente, sobre todo por los veteranos filipinos del movimiento obrero. Según Mabalon, “muchos miembros del sindicato filipino, el AWOC, eran veteranos de las huelgas de los años 20, 30 y 40 y eran izquierdistas, marxistas y comunistas convencidos. Respondieron a la violencia de los plantadores con su propia militancia, portando pistolas y cuchillos para defenderse. Para ellos, el drama de marchar detrás de las estatuas, de las huelgas de hambre, del “poner la otra mejilla”, era ajeno”.

El boicot no podía poner fin a la violencia patronal, pero una vez que los trabajadores agrícolas habían cruzado la enorme brecha que separaba los campos de las grandes ciudades, ya no tenían que luchar solos. La filosofía política compartida por la mayoría de los trabajadores filipinos veía en la huelga el arma fundamental para obtener mejores condiciones. Pero también veían el poder del boicot y, durante varios años de huelgas, Itliong fue el organizador nacional del boicot. Esta estrategia dio nueva energía al resto del movimiento sindical y dio lugar a la alianza más poderosa e importante entre sindicatos y comunidades de la historia laboral moderna.

Hoy en día, alianzas similares constituyen la base de las tácticas progresistas de los activistas sindicales de todo el país, contribuyendo a dar a las luchas sindicales su carácter de movimientos sociales.

### **Filipinos y mexicanos: una alianza difícil**

Durante décadas, los explotadores enfrentaron a mexicanos y filipinos. La alianza entre la AWOC de Itliong y la NFWA dirigida por César Chávez constituyó un frente popular de trabajadores que tenían, en muchos casos, políticas diferentes. Los miembros del AWOC tenían sus raíces en la UCAPAWA roja. Las raíces de la NFWA estaban en la Organización de Servicios Comunitarios (OSC), que a veces era hostil a los comunistas.

Sin embargo, las dos organizaciones consiguieron encontrar puntos en común y apoyarse mutuamente durante la huelga, formando finalmente la UFW.



César Chávez (izquierda) y Pete Velasco. Foto David Bacon

Eliseo Medina, un trabajador agrícola que más tarde se convirtió en vicepresidente de uno de los mayores sindicatos del país, Service Employees, recuerda: “Antes de que empezara la huelga, vivíamos en mundos diferentes: el mundo latino, el filipino, el afroamericano y el caucásico. Coexistíamos, pero nunca entendimos quiénes éramos ni qué pensábamos o soñábamos los demás. No fue hasta que se creó el sindicato cuando por fin empezamos a trabajar juntos, a conocernos y a luchar juntos”.

Los temores al comunismo de la Guerra Fría eclipsaron las aportaciones de Itliong y los filipinos. En su célebre biografía de César Chávez en *The New Yorker*, el escritor Peter Matthiessen afirma: “Hasta que llegó Chávez, los líderes sindicales consideraban imposible organizar a los trabajadores agrícolas estacionales, en su mayoría analfabetos e indigentes...”

De hecho, muchos trabajadores filipinos de Coachella y Delano eran miembros del Local 37 del ILWU en 1965, cuando comenzó la huelga de la uva. Todos los años seguían viajando desde el valle de San Joaquín hasta las conserveras de pescado de Alaska. Durante el resto de sus vidas, a menudo fueron miembros activos de ambos sindicatos: el Local 37 y la Unión de Campesinos.

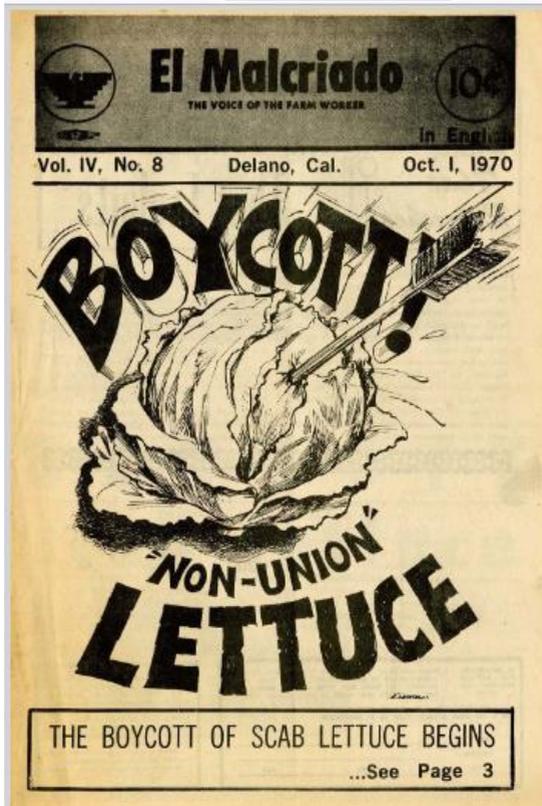
Pero las relaciones entre filipinos y mexicanos se deterioraron tras la huelga de la uva. En los primeros contratos de uva de mesa de la UFW, conseguidos en 1970, el sistema de salas de contratación rompió los equipos filipinos. En realidad, se trataba de comunidades de hombres solteros que habían trabajado juntos durante 30 o 40 años. Las acusaciones de discriminación contra los filipinos en las salas de contratación eran generalizadas.

Muchos de los líderes filipinos eran capataces, que solían negociar con los patrones en nombre de sus trabajadores para obtener mejores salarios y condiciones de trabajo. Itliong se organizaba principalmente a través de ellos, para conseguir la

adhesión de tripulaciones enteras. Los contratos de 1970 les quitaron poderes. Algunos de ellos apoyaron a los Teamsters [*el sindicato de camioneros*], que devolvieron el poder a esos capataces cuando el sindicato asaltó la UFW en 1973.

Pero los trabajadores filipinos que más simpatizaban con el sindicato, incluidos los que habían sido capataces, se quedaron en la UFW. Las relaciones se complicaron aún más cuando César Chávez visitó al dictador Ferdinand Marcos en Filipinas. Entonces intentó utilizar al cónsul filipino en San Francisco para persuadir a los trabajadores filipinos de que participaran en las campañas de reclutamiento de la UFW. El vicepresidente de la UFW, Philip Vera Cruz, dimitió. Itliong ya había abandonado la organización. “Las diferencias entre la dirección y las bases en cuanto a estilos de organización y prioridades, filosofías de organización y estrategia empezaron a dividir a la coalición”, explica Mabalon.

Pete Velasco, uno de los primeros dirigentes de AWOC, permaneció en la UFW y era miembro de la junta ejecutiva cuando murió en 1995, dos años después que Chávez.



## Condiciones actuales de los trabajadores agrícolas

La excesiva dependencia de los boicots en los años ochenta y noventa tuvo un alto precio. En el campo hubo pocas elecciones y aún menos huelgas. Por ello, explica Medina, “los trabajadores han vuelto a la situación anterior a la fundación del sindicato. La mayoría vuelve a trabajar por el salario mínimo. Los empresarios vuelven a intentar abaratar al máximo el trabajo, sin preocuparse de las repercusiones sobre los trabajadores”.

En el apogeo del poder del sindicato, a finales de los años 70, el salario agrícola básico era el doble del salario mínimo. Hoy serían más de 20 dólares la hora. Doug Adair, un joven activista blanco al comienzo de la huelga de la uva, consiguió un empleo sindical en los campos y trabajó allí el resto de su vida. Recuerda: “Cuando trabajé en aquel primer contrato, nuestros salarios y prestaciones eran más del doble del salario mínimo de los trabajadores usamericanos. Teníamos un plan de salud que era la envidia de muchos otros sindicatos. Podíamos sentarnos con los jefes y negociar las reivindicaciones. No siempre ganábamos, pero podíamos negociar nuestras condiciones de trabajo”.

California cuenta con una ley que reconoce el derecho de los trabajadores agrícolas a formar sindicatos y otra que obliga a los empresarios a negociar los contratos a la primera, ambas producto de la acción política de la UFW. En la última década, estas leyes han permitido al sindicato recuperar contratos en los que los trabajadores habían votado a favor hacía años.

Hoy en día, los trabajadores contratados por los sindicatos pueden imponer restricciones estatales al uso de pesticidas y exigir mejores condiciones de seguridad. Los salarios contractuales no son los que recuerda Adair, pero son significativamente superiores a la media de los trabajadores agrícolas. No obstante, hoy en día muchos trabajadores ganan menos que el mínimo legal, con leyes o sin ellas.

Los agricultores arrasaron la mayoría de los campos de trabajo de California en la época de las grandes huelgas. Como consecuencia, miles de trabajadores agrícolas emigrantes duermen bajo los árboles, en los coches o en los propios campos cuando se desplazan a la época de la cosecha. La mayoría de los trabajadores disponen de aseos y agua potable y, cuando conocen sus derechos, no tienen que utilizar la azada de mango corto, que causó lesiones debilitantes en la espalda a generaciones de trabajadores agrícolas antes de que se prohibiera en California.

Pero las empresas de subcontratación, que en su día fueron sustituidas por las salas de contratación de los sindicatos, han recuperado el control de los campos. Y como los contratistas compiten por vender la mano de obra de los trabajadores agrícolas a los propietarios, recortan los salarios. Como los contratistas tienen poder para dar trabajo o despedir a los trabajadores, el problema de los abusos sexuales en los campos se ha hecho endémico. Exigen sexo a las mujeres que necesitan trabajo para mantener a sus familias, o se conforman con la humillación diaria.

La falta de condiciones de trabajo seguras se puso de manifiesto con la muerte en 2008 de María Isabel Vásquez Jiménez, de 17 años, que se desplomó bajo un calor de 38 grados mientras se le negaba sombra y agua. El escaso valor concedido a su vida y a las vidas de trabajadores como ella también se puso de manifiesto con la condena a trabajos comunitarios impuesta por el tribunal estatal a la empresa laboral responsable. West Coast Farms, el propietario, no fue sancionado en absoluto, ya que alegó que el contratista era responsable de las condiciones en su campo de uvas.

## **Una nueva generación y el legado del radicalismo**

Pero al igual que Larry Itliong siguió la migración de trabajadores filipinos de Seattle a Alaska y de vuelta a California, la migración laboral actual ofrece oportunidades similares a los organizadores de trabajadores agrícolas. Una marea creciente de trabajadores agrícolas indígenas mexicanos está recorriendo la costa del Pacífico. Los paros laborales de los recolectores de arándanos triquis y mixtecos condujeron a la organización de su sindicato independiente, Familias Unidas por la Justicia, en el Estado de Washington.

En el valle de San Quintín, en Baja California, miles de recolectores de arándanos y fresas se declararon en huelga durante tres semanas en 2015, organizando también un sindicato independiente. En 2016, al inicio de la temporada de recogida de arándanos, los trabajadores indígenas mexicanos de Gourmet Trading, cerca de Delano, se negaron a ir a recoger y votaron a favor de la UFW por 347 votos a favor y 68 en contra. El año pasado firmaron su primer contrato sindical.

Los trabajadores indígenas mexicanos de todas estas huelgas proceden de los mismos pueblos de Oaxaca, Puebla, Guerrero, Chiapas y Michoacán. Son los peor pagados. Según el estudio sobre los trabajadores agrícolas indígenas, el ingreso familiar medio en 2008 era de 13.750 dólares para una familia indígena y de 22.500 dólares para una familia de trabajadores agrícolas mestizos (no indígenas). No se trata de un salario digno, pero la diferencia refleja la discriminación estructural contra los indígenas.

Los activistas y organizadores del movimiento popular oaxaqueño tienen una política radical y un historial de activismo, al igual que Mangaoang e Itliong. Un organizador de la UFW en McFarland, Aquiles Hernández, de Santa María Tindú, que pertenecía al grupo izquierdista del Sindicato Mexicano de Maestros, fue despedido y encarcelado durante 72 días.

El organizador indígena Rufino Domínguez utilizó redes de comunidades de inmigrantes para organizar huelgas agrícolas en México y más tarde en California. Algunas de sus ideas procedían de la cultura indígena y de la política de las organizaciones de izquierdas de México. Pero algunas también procedían del movimiento de trabajadores agrícolas de California, cuyas raíces se remontan a estos activistas filipinos. Miles de personas aprendieron el oficio de organizar durante la huelga de la uva y sus consecuencias. Una de ellas, Rosalinda Guillen, ayudó a organizar la FUJ y trabajó durante muchos años para la UFW. Dice: “Hoy, los trabajadores agrícolas pueden organizarse gracias a lo que hicieron otros

trabajadores agrícolas en los años 60 y 70 en California. Este es uno de los legados más importantes de Larry Itliong y César Chávez, esta unión de trabajadores de diferentes religiones y opiniones políticas”.

En *Trampling Out the Vintage*, Frank Bardacke llama a Itliong “un veterano sindicalista chapado a la antigua [que] no tenía el lenguaje de la democracia en su arsenal”. Sin embargo, Itliong se pasó la vida organizando a los trabajadores en luchas radicales contra los explotadores. Su contribución, y la de su generación de radicales filipinos, debe ser honrada, no sólo porque ayudaron a escribir la historia, sino también porque sus ideas políticas y sindicales son tan relevantes para los trabajadores de hoy como lo eran en 1965. Estas ideas, que mantuvieron vivas durante los peores años de la Guerra Fría, contribuyeron al renacimiento de la organización de los trabajadores agrícolas que continúa hoy en día.

